



ALMUERZO EN CAMPO DE MAYO

SEÑORES ministros, señoras, camaradas:

El Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Perón, emitió el 10 de marzo de 1949, en el almuerzo ofrecido por los jefes y oficiales de Campo de Mayo, el Primer Mandatario y a su señora esposa, los siguientes conceptos:

Este maravilloso día pasado en la Guarnición de Campo de Mayo ha tenido para mí la virtud de rememorar los tantos días felices de mi juventud de soldado, primero, y de mi actuación de profesional, en los grados superiores, después.

No he podido pasar sin emoción frente a la vieja escuela de Sub-oficiales, donde comencé de teniente, hace ya treinta años. Esa vieja Escuela me ha recordado los tiempos de labor y sacrificio que me representa también la labor y el sacrificio abnegado que prestáis- cada uno de vosotros en la tarea honrosa y patriótica que día a día estáis desarrollando.

Recuerdo esos tiempos cuando simulábamos las ametralladoras con una matraca porque carecíamos de ellas, cuando salíamos con reducidos pelotones, que llamábamos compañías, al terreno para trabajar con un 75 por ciento simulado y un 25 por ciento real. Recuerdo también las maravillas que teníamos que hacer los comandantes de compañía para componer las zapatillas con las cuales podíamos sacar nuestros soldados a instrucción.

Recuerdo los acantonamientos realizados bajo carpa en esta misma guarnición, pese a toda esa dura tarea y obscuro menester de administrar nuestras fuerzas espirituales, dado que en materia de poder hacer estábamos extraordinariamente limitados por las dificultades que teníamos para conseguir lo que necesitábamos.

Recuerdo toda esta vida de soldado que he vivido permanentemente en esta guarnición, cuando salíamos una vez por semana, a caballo, para alcanzar duramente un tren, que tantas veces perdíamos: retornando entonces a la vieja Escuela de Suboficiales, para jugar una partida de billar.

Recuerdo el primer automóvil que tuvimos, —un viejo Ford "a bigote", manejado por un chófer alemán— que llegaba el cincuenta por ciento de las veces a la estación y el otro cincuenta por ciento teníamos que hacer la mitad del viaje a pie, en el barro.

EVOCACION EMOCIONADA DE LOS PROGRESOS DE CAMPO DE MAYO

Y veo, señores, con una profunda satisfacción, con una emoción patriótica que solamente podemos sentir los soldados que hemos vivido la honrosa vida de esta casaca que llevamos, el adelanto de este Campo de Mayo, que nos recuerda al viejo general. Ricchieri, con la veneración que él merece, a través de medio siglo de esfuerzos de jefes y oficiales para hacer resurgir lo que hoy vemos, esfuerzo de nuestro brazo, esfuerzo y sacrificio de nuestro cuerpo, ejército creado de la nada por el valor espiritual de un cuadro de jefes y oficiales superior a toda ponderación, por su sacrificio, por su abnegación y por su patriotismo.

Señores, después de tantos años, vengo de pasar revista a una unidad motorizada, una división blindada, que constituyen los anhelos modernos de los camaradas del Ejército y quedé asombrado no solamente al revistarla, sino también al ver el esfuerzo que realizan nuestros jefes y oficiales para llevar adelante esa tarea en un campo difícil como el de la milicia moderna, con un sacrificio permanente para mejorar los escasos medios de que aún disponemos y con el corazón satisfecho por un deber cumplido en colaboración, los oficiales de las tropas, con los técnicos y con los oficiales del Estado Mayor.

Señores: un presidente de la República que, como yo, se siente soldado, profundamente soldado, recibe con esto la más alta satisfacción que pueden brindarles los camaradas al ofrecerle un cuadro como el que he presenciado esta mañana. Por todo ello, felicito calurosamente, emocionadamente, a los señores jefes y oficiales y, en particular, al

ilustre ministro de Guerra que durante tanto tiempo había esperado el Ejército, por su realización, por su energía, por su capacidad y por los valores espirituales que lo adornaron desde cadete en el viejo colegio de San Martín, allá por el año 1910; es la felicitación que hago al amigo, al camarada y al ilustre soldado que hoy rige los destinos de esta institución armada.

Al llegar a Campo de Mayo, al compulsar mil veces todo cuanto los señores jefes y oficiales piensan con sentido profundamente patriótico y argentino, yo rememoro también los días en que en la Escuela de Guerra, o en el Estado Mayor, me ha sido dado compulsar, de una a mil, las necesidades y las aspiraciones de todo argentino para satisfacer de la mejor manera posible las necesidades y aspiraciones de nuestra República. En ese sentido, he tratado en el gobierno de cumplir y satisfacer todas esas aspiraciones; pero, por sobre todas ellas, una que debe ser cara al corazón de todo verdadero soldado; he tratado de que, de una vez por todas, la República Argentina pueda decir una verdad a todos cuantos la quieran escuchar. En este momento podemos decir que constituimos una nación socialmente justa y por sobre todo, económicamente libre y políticamente soberana.

NUESTRA SITUACION ECONOMICA

Señores: se ha dado en comentar durante estos últimos tiempos nuestra situación económica y yo deseo que los camaradas escuchen de mis propios labios la verdad, pero absolutamente la verdad.

Puedo asegurarles que desde que yo tengo uso de razón hasta nuestros días, la República Argentina no ha gozado jamás de un bienestar ni de posibilidades económicas como las que gozamos en el presente. A ustedes, hombres inteligentes, les bastará con que les esboce un rápido cuadro, en breve síntesis, que, esclarecerá, para cualquiera que tenga sentido común, todo el panorama económico de la Nación.

Cuando yo me hice cargo del gobierno, no teníamos para pagar los sueldos de los empleados de la administración a fin de ese mes y a ustedes les debían ocho meses del forraje de los caballos que montan; ésa era la situación. Sin embargo, yo pensé como debieron pensar probablemente nuestros grandes cuando lucharon por la independencia política, parados frente a los Andes; que debían vencer esa cordillera y, después de vencerla,

debían vencer también, del otro lado, a un ejército más poderoso que el propio ejército que podían formar los argentinos. La cordillera de inconvenientes y privilegios que había que vencer en el orden económico, probablemente

no era ni menos elevada, ni menos sólida, ni menos, difícil de vencer que la Cordillera de los Andes. Para solucionar el problema económico argentino había que luchar también, después de atravesar esa cordillera, con un ejército sumamente poderoso.

Señores: soldado en el fondo, hice conocimiento de la situación, realicé la apreciación de la misma y tomé una resolución, como lo hacen ustedes todos los días. Por otra parte, desde Aristóteles, que indicó este método, hasta nuestros días, nadie ha descubierto ningún otro más completo ni perfecto para que el entendimiento humano pueda ponerse racionalmente en marcha.

¿Cuál fué mi resolución? Yo tenía el ejemplo de Napoleón, en 1796, cuando no disponía de tropas ni de armas y no poseía sino unos pocos soldados, por lo cual le era muy difícil atravesar la cordillera que tenía delante. Sin embargo, él dijo: "Bien, no tenemos nada de eso; resolución: pasar la cordillera y aniquilar al enemigo". ¿Cuál fué mi resolución con ese ejemplo y con el de San Martín, que en nada desmerece frente al acto napoleónico?

La de cualquier soldado que tiene puesto su corazón donde debe tenerlo puesto y que sabe, en un momento oportuno, que el soldado en su decisión, como el estadista en la suya, ha de jugarse todo a una carta. Dios dirá el resto y nosotros lo ayudaremos a Dios si queremos vencer.

Cuando no podíamos pagar a los empleados, cuando no teníamos absolutamente medios de qué disponer en el orden económico, resolvimos comprar los ferrocarriles; resolvimos comprar los teléfonos; resolvimos pagar toda la deuda externa; resolvimos nacionalizar el Banco Central; argentinizar los seguros y reaseguros; comprar una flota mercante de un millón y medio de toneladas; iniciar la realización de un plan quinquenal para industrializar el país, para darle los transportes de que carecía, para darle riego y energía eléctrica, construir las viviendas que el país necesitaba y realizar todas las demás obras de que estaba careciendo, entre ellas la motorización del Ejército, que le era indispensable. Esa fué la resolución, ¿Qué hemos realizado desde entonces hasta nuestros días? Todo esto que acabo de mencionar; absolutamente todo eso lo hemos realizado. Hemos comprado los ferrocarriles y los

hemos pagado; hemos comprado los teléfonos y los hemos pagado; hemos comprado un millón y medio de toneladas de barcos para nuestra flota mercante y están pagos; hemos nacionalizado el Banco Central, los seguros y los reaseguros y ahora producen beneficios para nosotros y no para nuestros adversarios económicos. Hemos hecho todo lo demás a que me he referido, ¿y en este momento la situación económica de la República es mala? ¿Cuando todo eso era extranjero y cuando nada de eso era argentino sino para sacarnos lo poco que producíamos, estábamos bien económicamente?...

LOS VALORES, LA INFLACION Y LA OCUPACION

Refiriéndose a las críticas que se formulan a la situación económica, expresó:

A los que yo culpo, a los que no perdono, a los que la Patria no podrá perdonar jamás, es a aquellos argentinos que se prestan al juego de calumnias para favorecer sus, propios intereses. Porque las campañas que vienen del exterior están también alimentadas por argentinos que —y esto quiero expresarlo en una forma gráfica— si la curva de los valores de la tierra, desde el año 80 hasta el 45, seguía una dirección ascendente, decían: "Se valoriza la tierra"; en cambio, esa curva sigue subiendo en la misma dirección y ahora ya no le llaman valorización de la tierra, le llaman "baja de la moneda". Si la Bolsa, en el año 1948, subió un 400 por ciento, decían: "Vean cómo baja la moneda: los valores suben". Pero resulta que en estos días bajó el 800 por ciento. Ahora baja la Bolsa; no es la moneda que se valorizó.

Este juego de niños, verdadero juego de niños, no puede impresionar a ninguna persona inteligente; pero es que ellos no quieren impresionar a los inteligentes, ellos quieren impresionar a los desaprensivos y a los que no tienen alcance para comprender la verdad, aunque ella reluzca claramente como el sol. Señores: yo solamente, en ese sentido, les podría decir que nada se ha detenido ni nada puede detenerse en el orden económico.

Dicen que hay inflación. Y yo pregunto: ¿en qué país del mundo no hay inflación? Y a los países en que comienza a producirse la deflación, que en dos años y medio llevan ya tres millones de desocupados, no les arriendo la ganancia. Yo prefiero seguir en este tipo de inflación y no volver

a la deflación del año 1918 o del año 1930, cuando funcionaba la olla popular para dar de comer a los pobres argentinos hambrientos que no podían defender su sustento con su propio trabajo porque no lo tenían.

La ocupación plena está demostrando que nuestra actual situación económica es floreciente desde el punto de vista de lo que ocurre.

Señores: es un fenómeno natural en todos los momentos de bonanza económica. Yo les puedo dar, a ustedes, dos o tres datos estadísticos, que les satisfarán en la curiosidad de apreciar el problema desde ese punto de vista.

¿Ustedes saben cuántas vacas más se han comido los argentinos **en el 48** que en el 47? Dos millones de vacas más. Desde el año 46 al 48, **el** consumo global de la Nación ha aumentado un 350 por ciento. Es decir, que hoy el nivel de vivienda, de comida y vestido es tres veces **y medio** mayor que el año 1943. Yo lo he observado. En el año 1943 los miembros del Sindicato de la Industria de la Carne, cuando llegaban *a la* Secretaría de Trabajo y Previsión, llevaban unos pantalones grasientos, sin medias, con alpargatas y una campera. Y hoy recibo en mi despacho presidencial a esa misma gente y todos están vestidos correctamente, correctamente calzados y con camisas, algunas veces de seda.

¿Es que para un argentino puede haber una satisfacción más grande que sentir que muchos millones de trabajadores son ahora más felices, **sin** que para ello ninguno de los otros haya tenido que realizar ningún sacrificio para satisfacer a ese ser humano con un mínimo de dignidad y de felicidad a que tiene derecho en la vida?

LA PRODUCCION Y EL CONSUMO

Hablan de la producción. Dicen que producimos poco; que los obreros no trabajan; que tienen que trabajar más para nivelar el déficit de producción, porque el consumo exagerado de los bienes de consumo nos está descapitalizando y llegará un momento en que vamos a tener los bolsillos llenos de plata y no tendremos que comprar, porque nos lo habremos comido y echado encima.

Yo digo que la estadística arroja un aumento del consumo en **un 350** por ciento más con respecto al año 1943. ¿Cuánto creemos que podría

aumentarse la producción si los obreros trabajaran más? Podría aumentar un 20 por ciento cuando mucho en el rendimiento de nuestro trabajo. Pero con esto, ¿qué remediamos? Para un déficit del 350 por ciento, le pedimos un 20 por ciento. ¿La economía de la papa del loro! Si yo hubiera sido poco previsor, como lo son ellos en este momento, quizá hubiera pedido la economía de la papa del loro a los obreros. Pero en el año 1944 yo fundé el Consejo Nacional de Posguerra, que tenía la misión de estudiar estos problemas y de allí salió la solución, ya hace tres años y medio, porque si hubiera esperado a este momento para resolverlo, ¡qué lo voy a resolver! Para resolver este problema se necesitaron tres años de trabajo. Y esa solución salió del Consejo Nacional de Posguerra y la pusimos en ejecución desde el primer día en que entramos al gobierno; contratamos 350 grandes industrias, que son las fábricas que ustedes ven que se levantan en todas partes y apoyamos todas esas ampliaciones que se producen en casi todas **las** fábricas argentinas dándoles el crédito necesario. Y es así como dentro de seis meses esas 350 grandes industrias comenzarán a producir y entonces voy a cubrir ese déficit del 350 por ciento; no lo voy a cubrir con ese 20 por ciento que se les podría pedir a los obreros.

¿Cómo, después de cincuenta años de sumisión y de esclavitud, les vamos a pedir ahora que se sacrifiquen para que estemos un poco mejor?

Si las soluciones no se preven, el agua nos tapa, y cuando queremos solucionar no tenemos solución. La solución no viene por esos caminos, sino trabajando con la cabeza y no con los pies. Y yo les quiero dar ese ejemplo *a* quienes en este país esperaron que el problema los ahogara para encarar la solución. Nosotros hemos encarado la solución de este problema hace tres años; ahora esperamos tranquilos que la solución venga por esa previsión.

¿Ustedes no se imaginan que si la situación fuera tan mala como dicen nuestros detractores, el primer preocupado sería yo? ¿Y ustedes creen que si así fuera yo hubiera cambiado de caballo en medio del río, cambiando todo el elenco económico y reestructurando uno nuevo? ¿Por qué lo hice? Se los voy a decir, también. Cuando nosotros teníamos que encarar la travesía, si yo hubiera llamado a técnicos especialistas, probablemente todavía estaría estudiando cómo iba a pasar aquella cordillera de intereses. Eso era una operación y para llevarla adelante necesitaba hombres decididos para el asalto. La primera etapa de esto se cumplió por el asalto y el asalto lo realizamos. Por eso pagamos todo,

por eso cumplimos con todo, por eso debe satisfacernos esa primera etapa, la más difícil. Ahora, como dice la gente, vamos en coche.

CAPACITACION PARA LA LUCHA

Ahora voy a estructurar científicamente todo el instrumental y toda la organización económica del Estado, pues ya, después del empujón, he tomado posición y ahora... que me saquen de ella. Como hacen ustedes aquí, en Campo de Mayo y en las demás maniobras. En esto el procedimiento es siempre igual; es una lucha, y la lucha se rige por los mismos principios, ya sea con fusil o con medios económicos. En el fondo, es siempre una lucha y esa es la ventaja que siempre tendremos los soldados sobre los demás. Conocemos la técnica y conocemos la realización de la lucha. Para vencer, nosotros estamos más capacitados que cualquier otro. Los demás se pueden haber capacitado, pero el espíritu de lucha y la decisión de jugarse el todo por el todo, eso está en un soldado, difícilmente en otro profesional. Y yo he hecho aquí de soldado cuando he debido hacerlo y he tratado de hacer de estadista cuando he debido hacerlo. Pero lo que sí les puedo asegurar es que esta batalla ya está ganada. Veremos la reacción de la campaña, pero esta batalla ya está en el bolsillo y el que lleva una batalla ganada, por lo menos, lleva ya una ventaja. ¿Que tendremos que luchar? ¡Pero, señores; si la lucha es vida, si la vida es lucha; si el renunciar a la lucha es renunciar a la vida!

¿Cómo lo vamos a hacer? Es un asunto simple. Yo siempre cito que habiendo sido profesor de historia durante muchos años he recordado en muchas oportunidades, cuál era la situación que se le presentó a San Martín en el año 1816. Tenía en Chile el ejército español de Marcó del Pont, que, solo, sumaba tres veces las fuerzas que San Martín podía reunir en Mendoza para invadir a Chile. En el Perú estaba otro ejército más o menos igual; en Salta, después de Vilcapugio y Ayohuma, quedaba sólo el recuerdo del ejército auxiliar del Perú, y Güemes se mantenía allí con su guerra de guerrillas. Paraguay se había separado del Virreinato y Montevideo sitiada y ocupada por los españoles. Una expedición portuguesa se ponía en marcha en ayuda de esas fuerzas españolas, y en Cádiz se preparaba la expedición más numerosa destinada hasta entonces al Río de la Plata.

Señores: ustedes son soldados y se darán cuenta de que no se le podía

presentar a San Martín una situación más terrible que ésta; y, sin embargo, San Martín atravesó los Andes, venció al ejército español de la Capitanía General de Chile, fué al Perú y, si no lo hubieran detenido allí, hubiera dado toda la vuelta asegurando la independencia de Sudamérica hasta llegar de nuevo a Buenos Aires.

MEJORES CONDICIONES

¡Y nosotros que decimos todos los días que somos descendientes de San Martín, estamos asustados porque no tenemos dólares y creemos que sucumbimos porque ya- no se nos va a ayudar desde afuera! ¡Y nos sentimos descendientes de San Martín y de esos hombres que acometieron una empresa semejante!

Por eso digo, señores, que tendremos que hacer algún sacrificio en el futuro, porque hasta ahora yo no veo que ninguno de nosotros haya tenido que hacer un sacrificio.

El pueblo argentino come más que antes, habita mejor, tiene una dignidad mayor, porque por lo menos ahora él elige a quienes quiere que lo gobiernen y no le dan un palo en el comicio cuando va a depositar su voto, ni le cambian las urnas en el correo o le hacen cualquiera de esas cosas que sucedían antes.

Yo les pregunto si desde que estamos, nosotros en el gobierno algún argentino ha desmejorado en su situación económica. Cuando algunos grandes industriales o comerciantes se quejan, yo pido en seguida datos a Impuestos a los Réditos para ver cuánto gana este señor y tengo la sorpresa de ver que todos los comerciantes e industriales han ganado en el año 1947 más que en 1946, y en 1948 más que en 1947. Y todavía se quejan... ¡Son víctimas de la dictadura que estamos ejerciendo en este país!

Yo les podría seguir hablando toda la tarde, como compañero, como camarada, de estos temas, pero ¿para qué les voy a decir más si para muestra basta un botón?

He querido decir esto por una simple razón, porque si tengo interés en que alguien comprenda bien estos problemas, son casualmente los camaradas de las fuerzas armadas, por afinidad, por deber espiritual y por camaradería. Tengo interés que ellos lo conozcan y que sepan que cuanto se dice es una propaganda insidiosa que se realiza. Y yo les pregunto, señores: ¿el Ejército tiene o no tiene más medios ahora que en el

año 1943? Vean que en el año 1943 mandaba yo una unidad. Nosotros hemos construído cincuenta cuarteles en un año. Recuerdo que a nosotros nos ordenaban de la Inspección General del Ejército tirar solamente 8 condiciones en vez de 12, porque no había munición de infantería para tirar en los, polígonos. Mora, en cambio, ustedes saben cómo están los depósitos de la unidad. Eso no representa para el estado actual de la Argentina absolutamente ningún esfuerzo. Lo que antes no se gastaba en munición se gastaba en otras cosas. Y si no, que me expliquen a mí por qué durante 20 años cerraron los presupuestos con 400 y 500 millones de déficit y nosotros hemos cerrado el presupuesto de 5947 con 500 millones de superávit. ¿Adónde iban esos 900 millones que resultan entre las diferencias del déficit de ellos y el superávit nuestro? Si lo hubieran invertido en municiones no hubiéramos tenido que reducir las condiciones de tiro de nuestros soldados.

PREVENCION CONTRA LOS RUMORES

No quiero seguir abundando en detalles. Lo único que yo deseo es que se armen ustedes, como me armo yo, del expectionismo que hay que tener para prevenimos contra la circulación de rumores a que se ha referido mi querido amigo el general Sosa Molina, que a menudo llega a la Presidencia con cara descompuesta y con una molestia terrible por esos rumores. Menos mal que allí, en la Presidencia, lo tranquilizo un poco.

Yo solía contarles a mis obreros, un viejo cuento sobre esta clase de propaganda, que prende en ese tipo que uno conoce, que ustedes lo ven todos los días, algunas veces también en el cuartel. Es ese señor que todo lo sabe, aunque nada lo puede; él conversa con todos; si el jefe le da una orden, él la comenta risueñamente; no dice que está mal, la comenta risueñamente entre los oficiales; le gusta, de cuando en cuando, hacer el caudillo, el buen muchacho, pero al servicio no le presta el mismo apoyo que le presta a ese comentario risueño de la orden o al comentario del corrillo de los muchachos jóvenes en el casino.

Entre la población eso abunda en forma extraordinaria; muchos utilizan eso como "modus vivendi" y otros están pagados para realizarla como una propaganda.

Yo siempre recuerdo que cuando chico, un día discutí un asunto sobre

unos carneros que había recibido mi padre en su estancia. El creía que había visto unos en la exposición y que le habían mandado otros al campo. Yo le dije: "¿Cómo le van a hacer eso en la exposición? Si ellos dicen que son, deben ser". Entonces mi padre me dió un consejo; me dijo: "Acordate siempre que tenés que discernir por vos mismo sobre cuanto te dicen". Y llamó a un perro que estaba cerca, diciéndole: "León, León, León". El perro se llamaba León y cuando el perro vino, me dijo mi padre: "Ves, le digo León y viene; pero no es león, es perro".

Esta lección de mi padre no la he olvidado nunca y cuando a mí me cuentan una cosa de esta naturaleza yo la medito profundamente porque es muy común eso de que le quieran meter león por perro.

En ese sentido soy un soldado como ustedes, con las mismas inquietudes, con los mismos problemas, las mismas virtudes y los mismos defectos, porque salimos de una escuela común, hemos hecho una vida común y muchas de las caras que estoy viendo aquí las he visto antes en mis superiores, en mis compañeros, o en mis subalternos, y algunas en mis alumnos de la Escuela de Guerra.

Pensarán ustedes que con la honradez, que es nuestra escuela, si yo pudiera persuadirme de que no le estoy haciendo un inmenso bien a la República —y por cierto que lo estoy haciendo porque le estoy asegurando su soberanía, que es lo único que un argentino no puede sacrificar de su patria, porque le estoy asegurando su independencia económica mediante una economía real e integralmente libre, porque sobre el cuento de la libertad que nos han hecho hasta ahora habría que conversar un rato para creerlo de verdad— si yo creyese por un segundo que no estoy realizando esto o que no lo estoy realizando bien, ¿creen que iba a seguir en la Casa de Gobierno? Yo estoy allí, desde diana a silencio, peor que los oficiales de semana que están en el cuartel.

Mi deseo sería conversar todos los días con ustedes, pero si lo hiciera dirían que me mandan llamar aquí para indicarme lo que tengo que hacer. Dirían que estoy pendiente de Campo de Mayo y que en vez de trabajar y cumplir con mi deber, como debo hacerlo, estoy pasando unas vacaciones entre mis compañeros y amigos militares.

Por otra parte, les aseguro que aquel trabajo es duro y es bravo y que no admite pausas ni .de un minuto, porque hay que atenderlo todo, porque hay que sentir todas las inquietudes, porque hay que vivir con el pueblo, porque hay que vivir con los ministros, porque hay que vivir con todo un inmenso estado mayor que tengo organizado para el trabajo. Porque hay que vigilar si el plan de

Gobierno no se detiene, si alguno en dicho plan no se me va demasiado lejos, si otro no se me queda o va muy despacio. Tengo que estar con las riendas, el látigo y el acelerador, para acelerar unas cosas y frenar otras; reemplazar a todos los que no saben cumplir con su deber o lo cumplen mal, por los que trabajan con honradez, estimulándolos.

Se darán cuenta, entonces, que, a pesar de esa inmensa satisfacción que experimento al poder conversar un rato con ustedes, lo cual me es tan grato, no podría hacerlo, porque el deber, aunque duro, aunque difícil, aunque amargo, el soldado está acostumbrado a cumplirlo y apurarlo hasta lo último, renunciando a todas las demás satisfacciones.

Camaradas: yo quiero responder con dos palabras a lo que el señor ministro de Guerra termina de decir. Sus palabras son las palabras de un soldado, y, para nosotros, los soldados, saben bien ustedes el valor que damos a la palabra de otro soldado. Lo que sí debo declarar es la inmensa satisfacción que he experimentado hoy en Campo de Mayo; la inmensa satisfacción de sentirme cerca de ustedes y de compartir por lo menos una mañana en las tareas en que ustedes están empeñados, solamente confiados al esfuerzo y al sacrificio por el bien profesional, dedicados a cumplir con su deber específico. Empecemos cada uno en esta República a llenar su misión de la mejor manera, y así se logrará que sean mejor llenadas las misiones de conjunto.

FELICITACION AL EJERCITO

Yo veo al Ejército avanzar a pasos agigantados; lo veo ir triunfando en su preparación técnica y en su capacitación profesional; lo veo con sus nuevos materiales, lo veo moverse, lo veo trabajar, y siento como ustedes la satisfacción profesional de poder decir que de los ejércitos que conozco —que son muchos—, podrá haber iguales al nuestro, pero mejores no conozco ninguno. Lo digo con el orgullo que un soldado siente al decir esto que, como todo lo que he dicho hoy, es una absoluta verdad.

Viendo al ministro de Guerra en su incansable esfuerzo —todos, los días me dice que yo tengo que descansar y yo por mi parte le digo a él que descanse, pero ninguno de los dos nos hemos podido tomar unos días para ello—, en su enorme dedicación, en su permanente lucha por llevar adelante la institución, en su discusión con el ministro de Hacienda y con todos los demás ministros, donde yo lo veo diariamente desempeñar su función con un esfuerzo superior a toda ponderación, quiero decirle ante ustedes, que son los subalternos directos del ministro, mi palabra sincera y leal que lo felicito, pero no, señores, con la palabra de felicitación

que algunas veces se acostumbra. Yo felicito muy pocas veces. Lo felicito, señores, por el estado del Ejército, por la disciplina del mismo, por lo que hemos visto hoy la mañana, y por el espíritu con que trabajan los jefes y oficiales, porque solamente cuando un ministro trabaja y se sacrifica, cuando un ministro es disciplinado y correcto, tendrá un cuadro de oficiales que trabaje y se sacrifique y que sea disciplinado y correcto. Ese ejemplo, señores, que queremos dar nosotros a todos los camaradas con nuestro sacrificio personal y con nuestro esfuerzo, será posiblemente el único galardón que llevaremos a la tumba de argentinos y de soldados. Si alguien puede pensar de otra manera, que Dios lo ayude. Pero nosotros sabemos que respondemos ante nuestra conciencia de argentinos, que estamos cumpliendo el deber como lo aprendimos a cumplir de cadetes y como lo sabemos seguir cumpliendo de generales, porque esa es la escuela de nuestros soldados y porque ese es el único honor a que aspiramos. En esta vida tan triste y tan áspera a veces, esta satisfacción es la que le quiero dar al señor ministro.

Camaradas: sigan ustedes trabajando, que ustedes serán los triunfadores del mañana; nosotros ya hemos terminado o estamos terminando. Ustedes empiezan; de ustedes es el porvenir y de ustedes será la Patria posteriormente a nosotros. En ese esfuerzo y en ese sacrificio, en cuya escuela nos formamos y de la cual nos enorgullecemos, sigan ustedes, compañeros, para triunfar, para llevar a la Argentina bajo el lema de su libertad económica y de su soberanía política inmarcesible, para que no haya nunca un argentino suficientemente vil para volverla a vender. Y si algún día, señores, un argentino pone en peligro la soberanía de la Nación o su independencia económica, yo me pondré a la cabeza de ustedes, si es necesario, para echarlo abajo.